

BN
RD361.44
A958t ✓



Máximo Avilés Blonda

Lupo Hernández Rueda

Rafael Valera Benitez

DIRECCION GENERAL
DE
BIBLIOTECAS

ANZO
COLECCION

EL SILBO VULNERADO



Con el presente libro, la colección *El Silbo Vulnerado* inicia un ciclo de publicaciones que será el exponente de una actitud creadora inspirada en el deseo y la necesidad de garantizar el rumbo de ciertas manifestaciones fundamentales del proceso cultural dominicano, a través de las más elevadas instancias y posibilidades del espíritu.

Esta directiva supone que la labor de la colección se contraerá, necesariamente, a recoger y en tregar sólo aquellos productos del pensamiento dominicano que, unidos por una correcta posición de conocimiento y creación, puedan situarse con toda legitimidad dentro de las innatas exigencias del arte y de la ciencia.

En este orden de ideas, los directores de la colección *El Silbo Vulnerado* consideran, de una parte, que toda manifestación del arte dominicano debe partir de las propias raíces de nuestra colectividad, mediante una ardorosa búsqueda e identificación con nuestras más plausibles esencias humanas, como único y auténtico medio de arribar a la expresión de las dimensiones universales del ser dominicano, y, consecuentemente, a estructurar con perfiles definidos la autonomía y validez de nuestra cultura.

En otro aspecto, existe también como cuestión de principio entre los que dirigen esta amorosa empresa de belleza y verdad, la firme convicción de que todas las demás manifestaciones culturales que se suscitan en nuestro medio deben ser desenvueltas con un criterio conducente a fructuosas conquistas y reveladores hallazgos que demuestren la hermosa compatibilidad funcional de los menesteres intelectuales con la condición humana.

Esta posición supone, no sólo un reconocimiento de los valores eternos que integran el acervo de la cultura universal, sino la práctica leal de un esfuerzo que contempla la incorporación de proce-

(Continúa en el alero posterior)

MAXIMO AVILES BLONDA
LUPO HERNANDEZ RUEDA
RAFAEL VALERA BENITEZ

TRIO

Prólogo de
Pedro René Contín Aybar



COLECCION EL SILBO VULNERADO
Ciudad Trujillo, República Dominicana
1957

9116 - 10



BNPAU
PD_RV
RD861.44
7834

INU. 2019 / 20

DN
ROBERTO
MARTÍ
RIVERA

T R I O

AURA DE SOLEDAD
EL AIRE QUE TE LLEVA
LA LUZ DESCALZA

006827



COLECCION EL SILBO VULNERADO

*¿Qué ruiseñor amante no ha lanzado,
pálido, fervoroso y afligido,
desde la ilustre soledad del nido,
el amoroso silbo vulnerado?*

Miguel Hernández

Dirigen:

Máximo Avilés Blonda
Lupo Hernández Rueda
Rafael Valera Benítez
Abelardo Vicioso

COLECCION EL SILBO VULNERADO

*¿Qué ruiseñor amante no ha lanzado,
pálido, fervoroso y afligido,
desde la ilustre soledad del nido,
el amoroso silbo vulnerado?*

Miguel Hernández

Dirigen:

Máximo Avilés Blonda
Lupo Hernández Rueda
Rafael Valera Benítez
Abelardo Vicioso

LA INVENCION POETICA

Los elementos de la poesía están determinados principalmente por la intencionalidad que les imprime la invención poética ejercida por el autor, el aedo, el augur o profeta de las antiguas escrituras. Es así como puede dotar de magia a las palabras, volcándoles un contenido que traspasa en mucho las fronteras gramaticales. Su capacidad de conversión le da al poeta atributos de creador auténtico, hasta el punto de parecer hechos por él, y para él, cuantos vocablos vienen en su poesía. Estos valimientos descansan tanto en el poder sonoro cuanto en la posibilidad de evocación y de sugerencia impresa por su voluntad creadora a los elementos usados.

Si no, con un material simple y común, tal las palabras, sería imposible llegar a límites extraordinarios y utilizarlas, engrandecidas, ennoblecidas, en función distinta a como en el lenguaje habitual son usadas por cualquiera.

Se trasfunde a la emoción del poeta el valor oculto, descubierto por él y por él convertido en tesoro transmisible. La poesía es un don que dona constantemente. Es su virtud y su fuerza.

Pero, ¿cómo puede el poeta imprimirles a las palabras, fuera de su valor sonante y de su contenido gramatical e

ideológico, otra fuerza y un mayor poder comunicativo? ¿Qué facultad de expresión tiene para hacer de su lenguaje una fuente de sensaciones, emociones, sugerimientos donde el alma humana, y la naturaleza, se ven magnificadas? La respuesta es simple y contundente: La poesía.

El poeta llega y dice:

Aura de soledad. Paloma herida.

Nada más simple, más sencillo. No hay una sola palabra que no sea del uso diario, corriente, de todo el mundo. Sin embargo, está abierto el encanto. Un universo de maravilla se presenta a los ojos del espíritu. Nos toma él de la mano y nos transporta a la irrealidad de su realidad poética. Como con las palabras mágicas de los sortilegios, el misterio puede ser nuestro, poseyéndolas.

Ese poder evocativo está en un sentido nuevo atribuido a las palabras. Su correlación en el discurrir de la poesía halla formas nuevas, creativamente.

Naces tan amorosamente mía. . . .

*He aquí un nacer que no es el nacimiento sino el irrum-
pir de la existencia del amor para ser de uno, para uno con-
graciarse y confundirse en el amor y en la existencia, tal
en la aurora del mundo, la luz lo resumía todo.*

*Alta niña de lluvia, dulcemente
desde un tiempo de trigo descendida.*

*Toda la beatitud del querer trascendiendo en el arro-
bo y la maravilla, en el acercamiento y en la contemplación.*

*Los ejemplos están escogidos al azar en este libro
donde tres espíritus jóvenes se juntan para contarnos sus*

descubrimientos, sus experiencias, sus intuiciones, para ir dándonos, generosamente, los tesoros de sus almas fuertes enamoradas de la vida.

Como de todas las cosas esenciales, de la poesía no puede hacerse otra definición que su enunciamiento: La poesía es la poesía. Aunque a primera vista parezca una deficiencia, es en este misterio donde reside el secreto de la poesía. Si por su correcta estructuración, los acentos y la medida, los versos conducen al empleo de una forma de lenguaje diferente de la prosa, estableciendo una distinción perceptible fácilmente hasta por los no iniciados, con lo cual se establece un modo de pensar, formador de un concepto común que conlleva a la aceptación como verdad, simplemente de una costumbre, de una manera de actuar, que no es en sí la esencia de lo proyectado, con estos versos citados puede el hombre común entender como poesía, como expresión poética, un determinado uso de las palabras, en función de ritmo y de tiempo, vale decir, un artificio por medio del cual se produce una diversa sonancia dentro de una limitada temporalidad.

Sería, entonces, la poesía, un simple formulismo. ¿Cuá! otra condición, aún dentro de las formalidades establecidas, —que no son siempre seguidas, ni es necesario hacerlo—, requiere para su expresión independiente, la poesía?

En los ejemplos, acentos, ritmo y medida responden a conceptos de forma, clásicos en literatura. Son endecasílabos hechos conforme a los preceptos. Tienen, pues, un apoyo inicial para facilitarles su aceptación entre una gran mayoría de receptores. Pero, tal condición puede llevar a error. Extrañará, seguramente, que al presentarse por primera vez, una colección de obras de poetas jóvenes, donde

el conocimiento de la poesía, en su máximo ejercicio, devendría, precisamente, desapegado de las formalidades habituales, se haya preferido, como primer volumen, la reunión de treinta sonetos, repartidos en diez cada uno, hechos por miembros de una generación que es, si no la actual, la más reciente antes de la posiblemente en formación ahora.

Ellos, sin embargo, han procedido, deliberadamente, en tal forma, con deseos de establecer, y establecerse ellos mismos, un sentido poético distinto aún dentro de lo consabido. Realizan un tour de force: La poesía no está en lo formal, sino que, aún dentro de lo formal, la poesía es independiente de la forma.

Si bien es verdad que las teorías generacionales, —una vez muy socorridas—, no pueden ser ajustadas en el devenir histórico, con toda propiedad, a la producción de arte, a veces parece que sus enunciados se conforman con un estado de cosas ocurrentes en determinado país y en época precisa, por lo que el pensamiento y el actuar de varios individuos tiene indicios comunes que les hacen en cierto modo semejantes.

La poesía, cuando es el resultado de una emoción poética, y no su imitación retórica, esto es, cuando es verdadera poesía,— y no debiera de tener que decirse tales cosas—, tiene relaciones directas con el medio ambiente donde se produce, porque es el producto de una existencia natural convenida al comportamiento de una sociedad, de una época, de un conjunto, si heterogéneo, conformado en muchos aspectos homogéneamente, como consecuencia, sobre todo, de la educación.

Como fenómeno social, pues, la poesía procura acercamientos entre diversos elementos que se confunden sólo

en el amor y la práctica de esa forma excelsa de la inteligencia, donde el espíritu se da propiciatoriamente.

Cada uno de los tres poetas autores de este hermoso libro de sonetos, tienen características especiales que pueden ser definidas, principalmente a través de su lenguaje particular. Cierta insistencia en el uso de determinadas palabras les crea un clima de expresión donde el lector puede, fácilmente, advertir su sentir íntimo, su acondicionamiento receptivo de la poesía, dentro de sus elementos formales.

Observando, además, los lenguajes de todos, y comparándolos, aparecen numerosas analogías que dan lugar a un entender la creación poética de manera muy semejante. Esto se explica por su trabajo como resultado de una educación común, de lecturas parecidas, de ambiente espiritual influyente, hijo de una condición humana homogénea. Como son un producto genuino de la época, su expresarse tiene puntos de contacto, lo cual da unidad de composición al libro. Es como si se hubiesen propuesto, deliberadamente, realizar una obra donde cada uno tuviese una parte correspondiente para la debida formación del todo. Que ésto haya resultado desde posiciones distintas, favorece, notablemente, la aserción de un estado natural del espíritu dominicano como consecuencia de la nueva conciencia nacional, producto directo de la obra de gobierno del Benefactor de la Patria.

Esta circunstancia presta al libro un mayor interés puesto que viene a ser demostración palpable de hechos cumplidos.

Examinándolos separadamente, tenemos que Máximo Avilés Blonda es el poeta de la soledad. A u r a de Sole-

d a d titula conjuntamente a sus sonetos, y alrededor de esta palabra, y de sus anejas circunstancias, gira su poesía.

La soledad, para él, es aura, es dulce, es transfiguración, es amor. Correlativamente, su invención poética camina hacia la muerte, hacia la pureza total, al aislamiento creador:

El corazón se siente desprendido
del humano latir.....

Así aparecen paz, cielo y otras ideas semejantes: jazmín, azucena, inmaculado, nieve, blancura, marfil, cristal, rosa, nardos, querubines, alba (y por contraposición, ocaso), espuma, celida dulzura, trigo, primavera, clavel de silencio, plata, paloma, rocío, pluma, novia, luna, platear.

Los sonetos todos de Máximo Avilés Blonda expresan el profundo deseo de la pureza. Un desprendimiento de lo terreno que la hace casi seráfica. Es una poesía para decirse en voz baja. Si aparece el amor, es en un aleteo, en una superación donde lo carnal se transforma en sueño.

Podría añadir que hay unción religiosa. El poeta no habla, más bien salmodia un semi-rezo, en un tarareo de lejanas melodías perfumadas. Es una poesía introspectiva que comunica con el mundo a través de una irrealidad transparente, por lo que, si humana, es a un tiempo la aspiración por lo divino. El poeta se despoja en ella de lo material en una trascendencia de realización total del espíritu.

En cambio, Lupo Hernández Rueda se desenvuelve en términos más precisos, plenos de humanidad, donde la alegría de vivir se establece en el contacto directo con la razón íntima de su poesía: la mujer, el amor, el sexo creador.

Por lo mismo, sus elementos tienen mayor corporalidad. Utiliza las especies naturales hasta en su condición infima, dotándolas de su magia elevadora. Su lenguaje no vacila en emplear palabras de áspero sabor material, no empuja que sean el vehículo para conducir su poesía a un idealismo lleno de hermosura.

Es pues, una poesía contrastante. Si bien algunos elementos tienen definido contacto con los de Máximo Avilés Blonda y de Rafael Valera Benítez, su personalidad se define en un tono mayor de verismo, como, por ejemplo, en el Soneto al sexo, en Naces tan amorosamente mía, o en Soneto a Mercedes.

Sus expresiones, por eso, parecen hijas de una necesidad física de expresar su pensamiento, de una intención creadora que se comporta con la reproducción de la especie. El poeta, comprendiendo el cosmos, viviendo la realidad que le rodea, canta a la continuación de la vida, a la supervivencia, a la eternidad de lo existente.

Sus imágenes son directas, su lenguaje preciso, claro, sin titubeos, sin soslayar el tema. Pero, aún dentro de esta realidad, su fantasía le ofrece alas alígeras y le permite transformar lo corpóreo en manifestaciones espirituales. Su pensamiento es de una limpidez de agua, de cristal, de aire.

Como los otros dos poetas del libro, es devoto de la luz. La luz, para él también, es la fuente de la creación y el manadero de la belleza, porque toda su poesía entronca en la aurora del mundo, enderezada a la conquista de la eternidad, una fusión de pasado, presente y futuro.

La tónica de la poesía de Rafael Valera Benítez es la luz, el deslumbramiento. En la reiteración de imágenes, en el continuado uso de palabras específicamente denunciadoras de la luz, en la ambientación evocadora de claridades, va manifestándose su amor por la pureza, por el nacer, como si quisiese disponer su espíritu al instante de la creación en una eterna fluencia de aurora.

*Intitula, así *La luz descalza*, y habla de luz, alba, lumbre, estrella, luminoso, iluminada ausencia, lirio encendido, luz mineral, luz desnuda, esplendor, radiante, llama, así como también, tiempo de trigo, estaciones, antaño, ayer, viento, noche, lluvia y mar. Estos dos últimos elementos son complementarios de la pasión por la luz, y, naturalmente, son su reflejo. El mar es lo abierto, lo sin término, la amplitud, el recomenzar constante. La lluvia es el contrastante, pero hasta en ella, el poeta advierte claridades, como se advierte en los versos antes citados ("alta niña de lluvia").*

Es una poesía jubilosa. Un encantarse encantando. Para el poeta, lo estático, lo inerte, no representa figurativamente, sino el lado opuesto de su actividad creadora.

Es importante señalar este proceso creativo. Hay una asociación íntima con la naturaleza en su condición vibrante, en su representación de lo existente. Rafael Valera Benítez asiste, congraciado, al advenimiento de la materia que se prolonga en espíritu, vale decir, el hombre en función de universo.

No se trata, naturalmente, del asombro juvenil ante lo maravilloso, sino de un resultado de reflexión profunda y de estados anímicos del poeta que realiza en él mismo su propia invención poética.

Es frecuente acudir a la expresión "poesía nueva" para determinar la forma de hacer y de expresarse de los modernos poetas, y denominar así, a un tiempo mismo, el pensamiento que les inspira. Esto puede dar lugar a la creencia de un existir de varias poesías o clases de poesías determinando la esencia por lo que es en realidad solamente el aspecto exterior de la poesía.

A los noveles, cualquier circunstancia fuera de lo acostumbrado, les causa asombro y placer, y van en su procura creyendo encontrar un molde nuevo que les da valimiento. Descuidan lo esencial, lo definitivo, por atender a algo inexorablemente fugaz y de simple aparato.

Se podría pretender determinar una "poesía antigua" cuando los postulados del verso o la sola contextura de la versificación no están "a la moda", llenos de las funambulancias donde los incapaces encuentran manera para alardear de fuerza. Y así, devendría efímera, pasajera, para acabar y empezar constantemente, la poesía. Ni lo uno ni lo otro.

Los poetas saben donde radica el hábito de la poesía. Conocen ellos el camino para beber en su fuente. A su corazón y a su pensamiento les sacude lo inmortal y por su voz canta, en función de eternidad, el misterio.

Una e igual, como la vida, puesto que es parte de la vida, la poesía llega en el albor del pensamiento y continúa. No deja de ser poesía porque varíen los módulos y porque las cráteras donde se contiene adopten diversos acondicionamientos. Lo que ocurre es que hay poesía y mistificación de poesía.

Se dice: La Poesía está desprovista de intención. El poeta no desea enseñar ni formular un dogma. Lo mismo

ocurre con la obra de arte en general, trátase de artes plásticas o de música. El poeta desenvuelve su pensamiento llenando de su sensibilidad las palabras que maneja. No tiene él materiales distintos de los habitualmente usados para expresarse, para entenderse, del ser humano hablante. El poeta, en posesión del oficio, —porque no puede producirse poesía si no se sabe el arte de la poesía—, expresa sus vibraciones cósmicas de modo que, a través de las edades, su emoción perdura en las emociones que suscita a los demás leyéndole.

Se sabe que los motivos poéticos son siempre iguales. La llamada poesía antigua y la moderna tienen un fondo común. Su disparidad radica en la forma: Pensamiento evolucionado, elasticidad de la métrica, superación de emociones. A la manera de hacer becqueriana se opone, por ejemplo, la forma rubendariana, y a ésta, digamos, la garcialorquiana. (Poetas fatales para la "verdadera" poesía de habla española, porque crean "épocas" con toda su secuela de seguidores poco afortunados). La poesía, ni antigua ni moderna, es don de privilegiados. Pero a todos conviene saberla, como todos saben, intuitiva o científicamente, la fuerza de expansión del átomo.

Trío es un magnífico, ejemplo, en la poesía dominicana, de lo que es la poesía. Sus diferencias, comparativamente a otros poetas dominicanos, y con respecto a la manera de ser y de hacer de épocas determinadas, estriban en el concepto personal de sus autores respecto del ser existente. Conformados a su medio ambiente, su expresión está inducida por las reacciones de sus espíritus jóvenes, enamorados de la belleza. No pretenden ser mejores, sino, simplemente, distintos. Porque su poesía no es hija sólo de sus intelligen-



rias y de los recursos idiomáticos y retóricos sino también de su función actuante como seres de existencia, relacionándose con la naturaleza, en todas sus manifestaciones, y con el poder augur de la magia de la poesía.

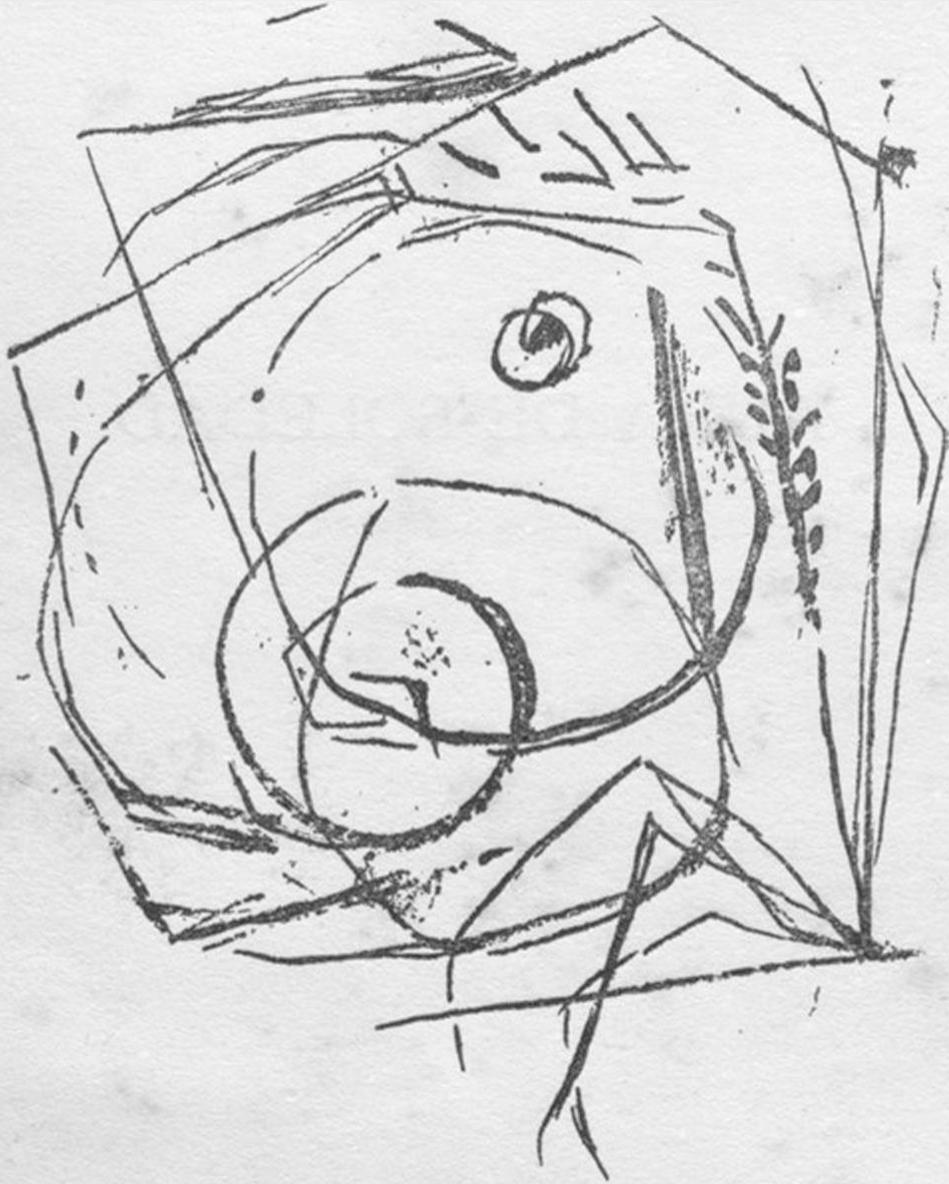
Representan un modo de ser nuevo porque están atentos a los palpitemientos de la Patria Nueva. Su poesía ha recogido la tradición para convertir su canto en la sucesora expresión de un acervo que cuenta con altos y claros nombres, a los cuales vienen ellos a juntar los suyos.

La poesía dominicana, en su necesaria evolución ha llegado a los niveles que estos treinta sonetos alcanzan. Se continúa así el proceso de universalidad iniciado con el grito de la poesía de Domingo Moreno Jiménez. Una mejor estructuración del pensamiento creador ha permitido una poesía donde cada palabra tiene valor propio, enaltecido por el arte del poeta, que las ha dotado de su fuerza vital, transfundiéndose en ellas.

PEDRO RENE CONTIN AYBAR

MAXIMO AVILES BLONDA

AURA DE SOLEDAD



Vifeta de José Ma. Iranzo

AURA DE SOLEDAD

AURA de soledad. Paloma herida.
Transcurrir de la luz inútilmente.
Ardiente fuga en que el amor se siente.
Vulnerado esperar e inútil vida.

Transcurrir de la sombra hacia la huída
final de los recuerdos. Mansamente
el corazón se pierde y ya presente
la dulce soledad, toda transida



de un sabor a silencio, a triste queja,
de un no saber qué quieres de la vida,
de un goce de la muerte que te deja

el alma en la penumbra, conmovida,
y el corazón tan quieto, que semeja
un espejo de dicha detenida.

EN PAZ Y SOLEDAD TRANSFIGURADO

"En soledad de amor transfigurado".

Lupo Hernández Rueda.

LA soledad me invade lentamente
y estoy en soledad todo transido,
la memoria se pierde y el sentido
es un pájaro quieto y transparente.

La soledad me llena de repente
de un reposo interior, adormecido,
el corazón se siente desprendido
del humano latir, que inútilmente

le recuerda del todo la medida,
y queda en la penumbra aniquilado:
Sólo brisa interior, ala nacida

para volar a un cielo retirado
y quedar como llama amortecida
en paz y soledad transfigurado.

DULCE TEMBLOR

ESTE miedo que rueda por mi mano,
este dulce temblor ante lo quieto,
este morir viviendo que en secreto
me destroza la carne, polvo vano.

Este vivir ansioso, tan humano,
cerco de fuego en asechanza y reto,
este duro esperar de mi esqueleto
que entre angustias camina al fin cercano.

Ven, ¡oh Muerte! Desciende presurosa,
si descienes acaso desde arriba,
o surge de la tierra, que afanosa
va girando hacia tí, a la deriva,
ven y llena mi sangre, misteriosa
razón de mi vivir, ¡oh Muerte esquiva!

MARFIL HERIDO

“Rubios, pulidos senos de amaranta”.
Rafael Alberti.

I

SI de limpio jazmín estás formada
y azucenas coronan tu blancura,
si la nieve ante tí es menos pura,
¿En qué mundo naciste, inmaculada?

Si el amor no te toca con su espada,
ni los vientos poseen tu cintura,
¿Por qué tiembla de miedo tu hermosura
si mi mano la toca, congelada?

Inmaculada, sí. Marfil herido
por la mano del viento presurosa
que ciñe mi cabeza pensativa.

¡Quiero quererte como te he querido!
—Azucena, mujer, cristal y rosa—,
Tú como tú, inmaculada y viva.



II

A ZUCENA empinando la blancura.

Identidad de nardos. Caracolas.

Mariposas de luz, que estando solas
las custodian silencios de la altura.

Llanto de querubines, nieve pura,
dime a qué ser purísimo te inmolas,
si tienes en tu pecho afán de olas
que salpiquen de espumas tu cintura.

Dos montes en la cálida dulzura
de tu cuerpo. Respiras y reposas
al alba y al ocaso. Se derrama

hecho de luz el orbe en mi amargura,
en el mar imperfecto de las cosas,
y lo iluminas tú, cuerpo que clama.

III

QUE viento de serena arquitectura,
trajo tu imagen en volandas, fría?
Casi lluvia de trigo en agonía.
Madrugada de nieve tu cintura.

Y qué viento fué, dime, qué hermosura
de rosa abierta en resplandor de día,
qué azul camelia de melancolía
puso en tu voz un dejo de dulzura?

Qué verde ángel que del mar saliera
dió a tus ojos un verde detenido,
provincia de la luz, de primavera,

clavel de mi silencio anohecido.

Dime qué brisa en que la luz naciera
trajo a la tierra un cielo desprendido.

ROSAMEL

ESTATURA de nieve detenida,
paloma o corazón siempre presente.
Espiga de mi dicha, breve, ardiente.
Temblor de luz de un alba desprendida.

Móvil blancura, espuma conmovida.
Espejo del rocío, mansamente
caído desde un cielo que presiente
Primavera temprana y escondida.



Concentrado candor en la pureza
es tu tibia postura de azucena.
Color de trinos en tu voz empieza.

Opones a la Nada, la serena
limpidez virginal de tu cabeza
y el fluir de la vida por tus venas.

TU MANO TIENE UN DEJO DE TIBIEZA

TU mano tiene un dejo de tibieza,
un antiguo sabor de clara espuma,
un perenne sonar de dulce pluma
o de estrella cansada que tropieza.

Si tuviera tu mano la tristeza
de un sollozo perdido entre la bruma,
de una cosa, que apenas se consume,
la memoria la olvida con certeza.

Igual tu mano amara, pues la vida
fuera imposible sin la leve y clara
tibieza de tu mano enternecida.

¡Substancia en breve soledad dormida!
Presencia celestial en que cifrara
el triste corazón su fé perdida.

CRISTAL EN VILO

CON un cristal por voz que se hace llamas
donde la luz se quema. Suspendida
del aire de tu voz está mi vida,
mi nombre que se quema si me llamas.

Si de amor se ha formado cuanto amas,
—¡Oh flor así, de plata conmovida!—
la tarde, el agua azul donde se anida
el corazón, las encieladas ramas,

la lluvia y su finísima campana
y el hueco que dejó la primavera
con un temblor de sombras junto al río.

No detengas tu marcha, llama humana,
que el corazón desnudo ya te espera
casi brisa y paloma de rocío.



SOLEDAD

A Góngora

"¡Oh tú, que en dos incluyes las más bellas!"

Góngora.

OH moderno artificio que hace plumas
brotar del agua; dulces, cristalinas,
que rumorosa baña las divinas
soledades de amor, campos de espumas.

Un verso que de plata hizo la luna,
nocturna novia, amada matutina,
al sonar de la esquila vespertina
que borraba la Córdoba moruna.

¡Y cómo se forjaron soledades
donde ocultan la voz sinuosidades
mientras vibra la luz encanecida!

Galatea te muestre las estrellas,
élla que en dos incluye las más bellas,
platee con su pie tu frente ardida.

L U P O H E R N A N D E Z R U E D A

EL AIRE QUE TE LLEVA



Viñeta de Clara Ledesma

NACES TAN AMOROSAMENTE MIA

A mi Esposa

NACES tan amorosamente mía,
orbe de mi pensar y mi esperanza,
que la tierra carnal de tu crianza
mi corazón enamorado cría.

Tan amorosa naces cada día
y tal grado o nivel tu amor alcanza,
que a tu paso la dura piedra lanza
amorosa su tosca anatomía.

Manadero te llamo, manadero,
manadero de amor, porque amor quiero
llamarte siempre, templo fabricado

para animar la vida pasajera,
presencia de la eterna primavera
en el orbe sin luz de lo creado.

ANGEL DE SUEÑO

SANGRE de mar, rodada. Cuerpo de olas.

Sol en llamas ardido y coronado.

Arbol azul que se deshace a solas
como la luz del hombre atribulado.

Cuerpo de mar inmenso en caracolas.

Angel de sueño entero imaginado.

Callado corazón de barcarolas
como las alas del amor, soñado.

Desnuda castidad del ave. Flor
de aire en blanca azucena corporada,
hueco de soledad, agua de amor
sobre contorno inmaterial rodada.
En mi morir de alegre poseedor,
tú así, sueño o mujer, ángel o nada.

SONETO A MERCEDES

ESA voz que Mercedes aposenta,
esa voz que requiere mi cuidado,
voz del fantasma libre y del atado
que el amor en su carne representa.

Ese vivo temblor, esa tormenta
que ruge bajo el pecho delicado,
en donde el corazón agazapado
delira, corre, gime, se atormenta.

Voz de sangre turbada, voz que enreda
a su tronco los ángeles más fuertes
gozosamente atados a su huída.

Llama que nos reserva ciegas muerte.,
aromado refugio donde queda
depositado el germen de la vida.



DULCE RETIRO

LOS árboles serenos, sosegados,
el lento río musical, sonoro,
seco de tan callado, sin el coro
de lumbre vegetal. Esperanzados

los pájaros huyeron rezagados
cuando apuntaba solitario el oro
de la tarde. La plaza como un foro
desierto permanece. Retirados

al centro de su propia soledad,
los hombres no procuran el encuentro
de la naturaleza. Puridad

del vivir, alma mía, dulce centro
de retiro, delgada paz, verdad
donde me escudo solo y me concentro.

CIEGO LICOR

CIEGO licor, aguja transparente
sobre la espalda del Señor tejida,
hebra de luz eterna, prometida,
que rueda desde el tallo de su frente.

Hebra que mana sosegadamente,
brotando sosegada y escondida,
hebra que da la cotidiana vida
desde su eterna levedad huyente.

Agua del labio vertical, sonora,
musitada paloma que decora
el inicio fluvial de los sonidos.

Agua interior atando soledades,
¿qué pueblo vegetal nos tiene asidos
a tu cielo de luz y eternidades?

SONETO AL SEXO

CUERPO de sombras, cuerpo que combate
dentro de mí, fantasma, voz crecida
sobre su propia llama enardecida
por el ciego fervor de su debate.

Voz o temblor vivísimo, o rescate
del ardiente deseo que convida,
imagen en la sangre, voz ardida
dentro del mismo centro donde late.

Cuerpo que vive dentro de nosotros
—herida voz en unos, fuego en otros—
en soledad de amor transfigurado.

Cuerpo de sombras, cuerpo que delira
desde el propio recinto donde mira
queriéndose soltar y sepultado.

EL AIRE QUE TE LLEVA

CUANDO el alba semeja una campana
universal, al cielo desnudando,
y resbala la luz sola, liviana,
la gracia pura de tu forma dando.

Cuando tu forma leve, cotidiana,
inicia mi vivir, solo tocando
con su tallo de luz la soberana
llama del dulce corazón, o cuando

a tu bondad la sombra se retira,
el aire que te lleva levantado
desde el silencio del otero mira

la soledad del llano sosegado,
por lo que en torno de tu mano gira
el corazón del mundo iluminado.

ALTA LUZ

QUE poderosa mano o luz domina
en la noche del hombre con su albura
la soledad humana que se inclina
al peso del dolor que se procura?

¿Qué claridad nos viene de la fina
madera del amor que siempre dura?

¿Qué cielo nos da luz, nos ilumina,
nos acoge en su seno que perdura?

Algo crece en nosotros dulcemente,
algo sana el dolor, mueve la gente,
nos hace bondadosos cuando amamos.

Algo nos estimula y transparenta,
su blancura de tanta nos enfrenta
al verdadero amor si le tocamos.



ROSA NACIENDO ALADA

A Franklin Mieses Burgos

*"... por eso mismo recordamos la rosa
andariega de aromas
en un tallo clavada".*

Franklin Mieses Burgos.

ROSA naciendo alada, transparente,
soberana violencia, dulce herida,
rosa sin dueño humano que sustente
la breve posadura de su vida.

Rosa multiplicada, rosa huyente,
en religiosa levedad tendida,
rosa que va dejando largamente
el grito doloroso de su huída.

Rosa delirio entero que desnuda
oloroso metal, hondo verano:
todo un cielo finísimo que anuda

en el aire sereno templo vano,
delicado perfume que se escuda
entre las soledades de su mano.

AGUA VITAL

AGUA de ayer y hoy, agua viajera
en su eterno correr aprisionada,
imagen de encendida primavera
hasta el oculto corazón rodada.

Agua sonora, viva, pasajera,
al tacto de los labios limitada,
agua vital, anciana compañera,
al amoroso beso suscitada.

¿Qué mueve tu sustancia deleitosa?

¿Qué mantiene tu vida? ¿Qué produce

tu dulce mineral? Agua gozosa,

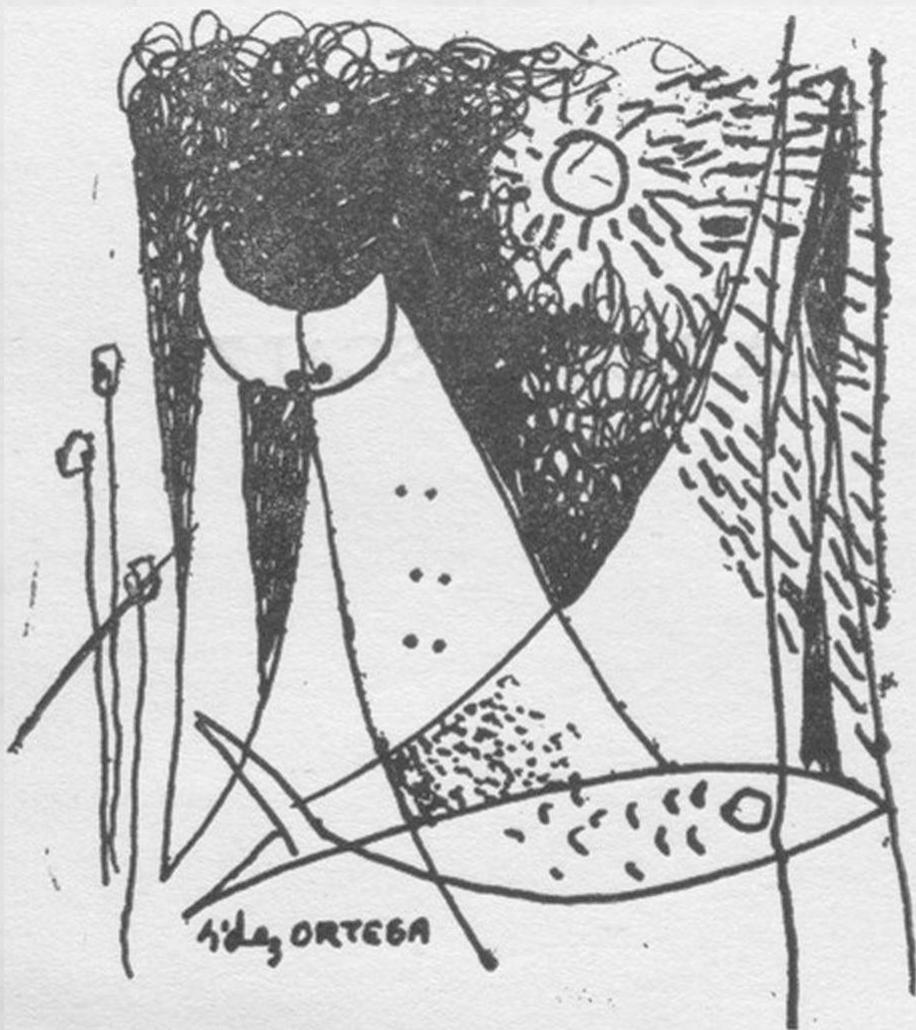
que el existir humano reproduce.

¿Hacia qué mar de irrealidad conduce

el tacto con tu mano poderosa?

RAFAEL VALERA BENITEZ

LA LUZ DESCALZA



Viñeta de Gilberto Hernández Ortega

"Y por la luz que dejas, la casa donde temo llegar,
sin tu presencia"

Víctor Villegas.

"Alta la luz, el aire, el ave;"

Pedro Salinas

"Unos me hablaban de la patria.
Mas yo pensaba en una tierra pobre,
pueblo de polvo y luz"

Octavio Paz

"La luz terrestre... Tierra mía y pueblo mío, el tránsito
de mi sed viene de esas puertas"

Rosamel del Valle

MAR DENTRO DEL MAR

O H mar dentro del mar, casi una espada
o luz sobre la lumbre más herida,
racimo de memoria enardecida
rodeando mi sangre desvelada.

Enero de mi voz reconquistada
al sur de la llovizna presentida,
clavel, aire de amor, urbe rendida
a la hermosura toda desarmada.

Asembro y soledad del cielo mío,
propietaria del nombre de otro río
desatado en mi pecho levemente.

Amor hallado en la salud del trino,
alondra casi mar, oscuro vino
en mi sangre vertido dulcemente.



DESNUDO ORIGEN

ESA luz de vigor dulce y alado
de repente venida sin cordura,
enjambre, llama o sed: esa armadura
ese mar, ese amor, ese costado

hincó en mi voz su don atribulado
con tal ardor y tal envergadura,
que me quedé indefenso en la verdura
como tierra sin flor y sin arado.

¿Quién le borda el misterio o le ilumina
ahora el sueño y quién aquella fina
urdimbre alza en la luz, ciego, sin verla?

Solo en la tierra estoy, contigo, vida,
solo, insomne, sin sed, sin luz ni herida,
ya de tanto olvidarla o de quererla.

ILUMINADA AUSENCIA

TU me dabas frutal la mariposa
en tí por hermosura prisionera,
me dabas el amor en la primera
heredad conmovida de la rosa.

Avanzando con sangre misteriosa
la flor en tí rendía su manera,
su conducta guiando verdadera
mi destino con mano fervorosa.

Eras así de amor: un breve ruido
enterrando su abril en el espejo
preciso para ver amor y llama.

Apenas una voz duró tu nido
y me quedé sin mar, solo reflejo:
primavera sin luz, trino ni rama.

LIRIO ENCENDIDO

SOLO tuve cintura para verte
venir sobre la luz a entero día,
a pasos de animal que descubría
el centro luminoso de mi muerte.

Entraba la salud a conmoverte
por toda mi comarca y mi agonía,
y a través del amor yo me moría
para vivir la vida de quererte.

Hablo de ayer, de aquel descubrimiento
erguido en tu memoria que avanzaba
con su lirio de dulce movimiento,

desnudo, por completo, sin un río,
sin la muerte amorosa que me ataba
a la luz mineral de tu navío.

Hablo de ayer, de aquel descubrimiento
erguido en tu memoria que avanzaba
con su lirio de dulce movimiento,

desnudo, por completo, sin un río,
sin la muerte amorosa que me ataba
a la luz mineral de tu navío.

UNICO ABRIL

TODO lleva tu nombre inalterable,
toda la luz es trigo prisionero,
la flor, el ténue soplo, el año entero
en tu pueblo nocturno, indescifrable.

Entra toda la luz. Alto, inmutable,
el sueño en tu desnudo brilla. Empero,
emerge y vive el rostro verdadero
del amor en tu espejo insobornable.

UNICO ABRIL

TODO lleva tu nombre inalterable,
toda la luz es trigo prisionero,
la flor, el ténue soplo, el año entero
en tu pueblo nocturno, indescifrable.

Entra toda la luz. Alto, inmutable,
el sueño en tu desnudo brilla. Empero,
emerge y vive el rostro verdadero
del amor en tu espejo insobornable.

Gobiernas desde abril con tu memoria
el tiempo de la tierra toda abierta
como nunca la flor lo soñaría.

Muchacha: dime dónde, en qué alta gloria
renacerá el amor su mano muerta
cuando cese tu mar, tu melodía.

Gobiernas desde abril con tu memoria
el tiempo de la tierra toda abierta
como nunca la flor lo soñaría.

Muchacha: dime dónde, en qué alta gloria
renacerá el amor su mano muerta
cuando cese tu mar, tu melodía.

EL HIJO DEL AMOR

INGRAVIDO, el deseo me desnuda,
me da su plenitud, me torna huraño,
tan gozoso de siempre como antaño
el mar en su belleza testaruda.

Yo sigo su esplendor: me da su ayuda
con terrestre dulzura de rebaño,
de modo tan radiante, tan extraño,
que el área del amor deviene ruda.

Soy todo de pasión en la medida
del tiempo enamorado, sin salida
entre el alba y la noche suspirando.

Entonces doy por puro lo que tengo,
y miro, sin saber de dónde vengo,
todo mi cuerpo en el amor temblando.



SONETO PARA UN AMOR MAS GRANDE

ES para tí la luz, la luz nacida
en la tierra más pura y permanente,
alta niña de lluvia, dulcemente
desde un tiempo de trigo descendida.

Viene el sueño a nacer, viene otra vida
por tí, por la paloma de tu frente,
es un rumor el mundo y de repente
nace vasto el milagro, sin medida.

Dueña del tiempo solitario, dueña
de una ciudad delgada en la que sueña
por tu mano movido el firmamento.

Es el amor ahora y sobre el mundo
eres llovizna, luz, amor rotundo
y estrella, sobre todo, de alto viento.

HUESPED REPENTINO

LUZ o navío desnudo, ardiente pino
lleno de lumbre sola y retirada,
casi alimento puro en desbandada
tu voz alza mi noche y mi destino.

Alza mi vida, luz, dame el camino,
dame la llama, el arco, y la mirada
hazme sin prisa alegre: hazme de cada
amor o sueño un huésped repentino.

Deja crecer la noche y luego danza,
danza en medio del mar, joya y gemido,
abre tu luz desnuda, ven, avanza

en mi... Detente, empuja la dulzura,
puerta final, espejo en mí perdido:
¡criatura que me invades, libre, pura!

Deja crecer la noche y luego danza,
danza en medio del mar, joya y gemido,
abre tu luz desnuda, ven, avanza

en mi... Detente, empuja la dulzura,
puerta final, espejo en mí perdido:
¡criatura que me invades, libre, pura!

ALTA HERMOSURA

ME anega tu delicia: albo desnudo
de luz, descalza luz, temblor, abeja
que remonta mi sed como una queja
atada en el amor con ebrio nudo.

Todo lo puedes tú: lo que no pudo
dejar de ser gemido oscuro, deja
por tí en delirio, en llama que no ceja
convertida la faz del tiempo mudo.

Todo lo mueves tú como una vena
en la sombra del sueño donde avanzo
buscando el mar, la noche, la alta arena,

mientras la luz desciende con descanso
de lluvia siempre mía, nunca ajena,
y un desnudo perfecto, tibio, manso.

LA LUZ DESCALZA

NI una palabra más. Sólo la lumbre
atar podrá su mano y su misiva
a la sangre del hombre, a la deriva
por su sueño, su casa y su costumbre.

Libre, sin dolo o miedo o servidumbre,
élla, la luz descalza y pensativa,
por siempre impartirá su decisiva
orden de amor al ser en su quejumbre.

Deja, pues, en nosotros tu suceso.

Danos el pan de cada día y danos

la delicada angustia, el alba, el peso

del arpa que te nutre: urde en las manos

tu aldea de oro siempre. Oh luz, venero

y pulpa, oh madre, oh patria del lucero.

I N D I C E



Este libro se terminó de imprimir en los
talleres de imprenta de la Editora
ARTE Y CINE
Isabel la Católica 42, Ciudad Trujillo,
República Dominicana, el día 7 de
noviembre del año 1957.

Imprenta Arte y Cine Isabel la Católica 42 Ciudad Trujillo, R. D.

dimientos y principios básicos al devenir de nuestra realidad profunda y perdurable.

Los directores de la colección **El Silbo Vulnerado** entienden que, en los días que corren, el auténtico rol del hombre intelectual y artista se compadece sólo con una actitud creadora orientada en función de su tiempo y de su medio.

No interesa, por consiguiente, el ejercicio literario epidérmico que se basta a sí mismo en su puerilidad verbal y esteticista ni aquella otra labor, que, en general, se resuelve sólo en superficiales incursiones más o menos eruditas.

De esa manera, la simple recapitulación, el intelectualismo profesional y los amaneramientos están excluidos del sistema de esta colección que se basa, como norma inquebrantable, en una directiva de **CREACION** al servicio de nuestra condición, del tiempo y de la sociedad a que pertenecemos.

Máximo Avilés Blonda
Lupo Hernández Rueda,
Rafael Valera Benítez,
Abelardo Vicioso.

Próximo número:
"LA LUMBRE SACUDIDA"

de
Abelardo Vicioso

Colección
EL SILBO VULNERADO

